

FRAGMENTOS

Muerto el hombre por sus semejantes
igual da que nos coman las ratas.

Xavier Abril

I

Livianas, dulces flores del mediodía
 más puras que nunca en los sepulcros andinos,
 y tan leves, acribilladas en los muros
 de la maleza crispada de horror.
 No es el rocío el que cae y las baña
 sino el llanto de las madres
 frágiles como la lluvia
 corolas de harapos
 en un ramo de violencia
 donde se agitan irritados capullos
 negras banderas y cálices insurrectos.

II

Entre el lento follaje y las ruinas
 un vuelo desnudo: coronas de furia
 y zumbidos sobre los muertos azules.
 Bajo el fuego cruzado huye la niebla
 sin luz en los ojos.
 No hay nadie en la casa serena del cielo
 y se pudren los muertos.
 Miserables esplendor: la mosca azul
 en la boca, otro cantar en la soledad.

III

De todo lo que fue y un golpe de luz
destrozó, an la desolación
y la inocencia, entre masacres
encendidas por la muerte
con sangre de corderos, de pronto
un día nuevo bajo la sombra del hacha:
el sol frío de la claridad se abre
y en las alturas de nieve
sobre las tumbas sin olvido
una última ~~x~~flor respira por todos.

IV

Lo que el día dice con tanta claridad
son tus ojos sin nadie, es tu boca vacía
y el pecho perforado como el paisaje.
En las quebradas de un dulce sueño
líneas de fuego y círculos de buitre:
espantable geometría del cielo.
Hogueras de nieve, los pastores difuntos
arden, bailan los demonios
en el atardecer.
Máscaras de la bondad
inútiles y cada vez más sombrías.

V

No extraterrestre ni subterráneo
sino sobre la tierra, comprendo con los ojos
como balcones hundidos en el firmamento
que hay una estrella fugaz en todo sueño
y horribles huellas en las estaciones
que cruzan por el rostro de los desaparecidos.
Labran los pueblos fantasmas el estremecimiento
y el terror, el llanto oscuro
y el deseo como un camino que no llegó
cuando empieza la aurora
con los dedos ensangrentados
y acaricia las tumbas, y todo termina
con un grito, como los muertos en los caminos.

VI

Nada sino la luz: otro asombro
 meridiano y luminoso
 en el campo desierto
 cuchillo que atraviesss
 con dulce filo
 el cielo estival y perfecto.
 Nada sino la sombra: otra espada
 clavada en el paraíso
 como un hacha
 en el árbol de las vidas
 cercenadas
 a mitad de camino
 sin abandonar la esperanza
 al entrar en los círculos podridos
 argollas de mierda con momias
 políticamente enjoyadas
 disfraces polvorientos, máscaras
 y corderos degollados.
 Profanas escrituras:
 genitales en los muros sagrados
 chorreadas consignas
 de sangre y lamentos.
 Lo viejo bajo el sol
 y el volcán ~~xxxxxxxx~~ de lo nuevo
 encendido como un cráter
 en la luna
 fría y neutral.

VII

Las casas se estrechan como hermanas
recordando a los que partieron.
Estan deshabitadas, pero cantan:
las aves las han poblado
y se escucha al forastero que entró
como el arco de un violín en esa música.
Todos partieron, sólo la ceniza quedó,
el rincón del amor amedrentado, sin brasas,
no se sabe qué corazón tomó
para desaparecer, como el ave
sin árbol ni cielo.

VIII

En los límites que sólo el silencio
conoce y revela, hay huellas
que vienen y van, que se detienen
como para escuchar o volver,
y son cada vez más hondas hasta llegar
convertidas en zanjas, y comprendemos
por qué se borraron los rastros
en los límites que sólo el silencio
conoce y revela

IX

Qué panes repartirán los trigales
fulminados, qué sombra brindarán
los altos eucaliptos que ayer
permanecían enhiestos, llenos de plata
las suaves hojas. Devastados han sido
y sin panorama yace el paisaje.
Una ficción sobre otra hacen esta realidad
sin límites, donde el poema se ordena.

X

Arboles, arroyos, cascadas suspendidas
en un hilo de agua, música de fondo
en los abismos nevados y silencio
porque son trozos los que escuchan.
Se veían bandadas como mantos
que cubrían los cerros encendidos,
aves desconcertadas, sin destino,
y estampidos de terror en la lejanía.
A dónde ir como el colibrí que se detiene
y reververa como una señal sin destino.
La otra vida tiene el rostro de los pastores
sin rebaño, y bala, bala,
y trota y se arrodilla y se queja.

No hay certidumbre en las tierras acogedoras,
ni claridad, ni silencio, ni palabras
como el canto del gallo. Es la errancia
hacia ninguna parte, después de todo.
Un río con sangre es también la ciudad,
con emboscadas en la niebla, muertes impunes,
sacrificios y avisos que deslumbran a los pobres,
desamparados por el reloj que marca otro tiempo,
en el mismo día inmóvil y a la misma hora en que huyeron.

XVI

De todo esto queda la tierra calcinada
y el pecho con latidos que no comprenden
tanta sangre vertida, restos de quimeras,
fragmentos que fueron todo y ahora no evocan
ninguna plenitud. Al amanecer,
las puertas vencidas dan al cementerio
donde la primavera cubrió con oro
lo que ahora es leve ceniza de sueños
dorados por el olvido.

XVII

Desterrados al difícil sol, en los arenales
 regados por lágrimas como fragmentos
 de su dolor, han llegado hasta aquí,
 después del sol, lejos de la tierra
 que los vio bailar con máscaras relucientes
 lentejuelas, penachos y sonajas,
 y han llegado a esta fiesta con otras máscaras,
 disfrazados con trampas en el carnaval.
 No cantan; se lamentan, tendidos como zanjas,
 en otras fosas que la garúa horada
 cubiertos con trajes y máscaras extrañas

XVIII

Qué dice el sol del día yacente,
 qué dice la luna de la noche insepulta.
 Flores fugaces en la hierba se abren
 en resplandores que anuncian matanzas.
 Si algo toca esa luz no es el pecho
 sino un torso que amó su desventura;
 si algo respira es el ramo marchito,
 y la furia que arrasa puentes, muros,
 lamentos y palabras que nadie comprende.

XIX

El viento es una lápida ligera
 sobre las fosas, y la lápida un muñón
 que sangra: último fragmento o suspiro
 de una pasión sin razón ni sueño.
 Tantas cosas han sucedido, tantas cosas
 han pasado como estaciones, de un momento
 a otro, en los recodos, en las calles,
 en las plazas con estatuas mutiladas.
 Ojos que ya no ven, corazones que ya no sienten,
 junto a los hijos muertos, a la intemperie.

XI XIX

No es la noche, en la altura enojada,
 la que cae en la oscura contienda,
 ni el rayo. Son otras sombras abatidas
 las que fueron fulminadas. Tantos años
 de crueldad bañaban los rostros de las mujeres.
 La piel de los mapas estaba manchada
 con rastros de sangre y cruces marcadas,
 trazos de horror, puntos muertos, incrustaciones.
 Rama sin árbol, florece y sostén a las aves;
 tranqueras sin camino, detén las catástrofes.
 Nunca es más clara la noche que en las fosas
 donde descansa el sol. Víctimas del rebaño,
 los balidos, las ramas,
 las espinas y las piedras, tiemblan.

XII XX

Angeles tiznados vuelan por los altares,
 ebrios de aceite y humo, con las alas quemadas,
 en los escombros del cielo, bajo la nave incendiada.
 Estallaron los lamentos en el coro
 de la impecable carnicería. En un árbol cercenado
 arde el Paraíso perdido. Ni Adán ni Eva
 se salvaron, el lienzo los dejó huir
 desconsolados. En la tela yacen
 los rayos, las aureolas, las espadas
 pisoteadas. Imágenes de la crueldad,
 mutiladas en el atrio en llamas.
 Los Arcángelēs estuvieron armados
 y es el fuego lo que queda, sin lámparas.

Handwritten notes:
 En el árbol cercenado
 arde el Paraíso perdido
 Ni Adán ni Eva se salvaron
 el lienzo los dejó huir desconsolados
 En la tela yacen los rayos, las aureolas, las espadas pisoteadas
 Imágenes de la crueldad, mutiladas en el atrio en llamas
 Los Arcángelēs estuvieron armados y es el fuego lo que queda, sin lámparas.

Handwritten notes:
 En el árbol cercenado
 arde el Paraíso perdido
 Ni Adán ni Eva se salvaron
 el lienzo los dejó huir desconsolados
 En la tela yacen los rayos, las aureolas, las espadas pisoteadas
 Imágenes de la crueldad, mutiladas en el atrio en llamas
 Los Arcángelēs estuvieron armados y es el fuego lo que queda, sin lámparas.

~~XIII~~ XV III

Los días se suceden en el horizonte
y giran con las plumas crispadas
entre las confusas retamas.

Los rencores del sol han calcinado
los costillares donde brota la hierba
sin sentir. Alguien reposa con indiferencia
sobre el camino por donde se quejaron.
No importa que no escuche: no tiene respuestas.
No importa que no vea: no tiene deseos.
No importa que no hable: lo dice todo.

XIV XIX

Es la íntima alegría del canto
lo que nos queda, lo que sobrevive
y sobrevivirá en la noche perfecta.
Llegamos juntos de otras tierras
y partiremos separados, sin efigies
ni monumentos, como ellos.

44

~~XXXX~~ XXI

Y ahora, todo tan nuevo, tan lustral,
 que lo que se piensa se hace y florece.
 La ráfaga es la brisa, el disparo un silbido
 que no hiere o destroza sino encanta.
 Se encontró lo perdido, se continúa el camino
 con otr^s huellas que no se arrastran ni huyen.
 Un estampido de palomas recorre el cielo.
 Es una espiga el sueño, un grano de trigo
 el pan, alimentos de la alegría.

~~XXXX~~ XX

La lluvia cayó, pálida como los muertos,
 la lluvia, que entonces era una fiesta,
 también se bate y estalla sobre las tejas.
 Otra vez las chozas estan perforadas,
 la maleza crispada y llorante.
 No hay ya más lágrimas sin rostros
 que caigan sobre los camastros hundidos
 por la ausencia. Cuerpes y almas errantes
 buscan enloquecidos un lecho blando
 en el fondo del río.

Handwritten:
 232